

2 SET. 1975

Informe Para el Futuro **Compromiso Público**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL "mensaje político" del quinto informe del Presidente Echeverría no está contenido sólo en la última parte del documento, bautizada con ese rubro. Es preciso combinar las nociones insertas en ese apartado con las del capítulo de política social, donde el Presidente concedió amplio espacio a sus concepciones políticas. Estas, si no han tenido concreción plena en su obrar gubernamental, pueden sin embargo ganar eficacia en la decisión sobre quién lo sucederá.

La decisión sobre el sucesor es el principal acto de gobierno de un Presidente mexicano. Es de esperarse, entonces, que lo ejecute con sobra de reflexión, a la vista de los datos objetivos de lo que pueden hacer él mismo y el sucesor, pero también con base en sus propias creencias, en sus propias esperanzas.

El Presidente Echeverría expresó conceptos que en boca de un gobernante, devienen naturalmente compromisos. De lo contrario, no habrá base en lo futuro para que los ciudadanos conserven la confianza —que ya no parece excesiva— en la palabra gubernamental. Ciertamente es que el contenido significativo de los vocablos puede variar según quien los dice y quien los oye. Pero en términos políticos hay palabras que obligan, porque definen rumbos, señalan caminos.

Así, dijo el Presidente que "no es la confianza de los pocos sino la voluntad general el verdadero motor del progreso". Hemos de entender que de esa manera se negará, o se ha negado ya, a dirimir la sucesión en favor de quien tenga esa confianza; o que se abstendrá de eliminar a quien carezca de ella. Si se ha expresado que poco importa a los poderosos quién sea el próximo Presidente, pues hará de cualquier forma lo que a ellos convenga, Echeverría pareció comprometerse en sentido contrario.

DIJO, en efecto el Presidente, que "México necesita planes progresistas y hombres que por sus antecedentes y propósitos manifiestos hayan demostrado estar comprometidos con las causas populares, y ser capaces de asumir, con plenitud, un pacto social con las mayorías". Si se completa esta definición con la que asegura que "en las relaciones de producción está la clave de las reformas sociales", por lo que "sólo el empeño en redimir el esfuerzo humano tiene dimensión revolucionaria", se verá que la gama de posibilidades se reduce casi a ninguna.

¿Quiénes de los precandidatos satisfacen los términos de la descripción hecha por Echeverría? ¿Qué significa estar comprometido con las causas populares? ¿Qué quiere decir el pacto social con las mayorías? Si esas expresiones no se explicitan antes de que se conozca el resultado de la sucesión, el riesgo es que convengan inevitablemente al que resulte designado, pues bien se sabe cómo, a posteriori, todos los dictados laudatorios del vocabulario priísta cuadran al escogido.

A lo largo del informe, y singularmente en el mensaje político, el Presidente ha oscilado entre la necesidad de ser realista y la gana de presentar como correspondientes a la práctica social fórmulas que sólo ocurren en la ley o en la doctrina. Este vaivén de la expresión presidencial es, probablemente, reflejo de la vacilación, de la dubitación que es propia de todo acto decisorio, es que es preciso sopesar circunstancias encontradas, ante las cuales el ánimo se inclina sucesivamente.

Resolver esa contradicción en sentido progresista sería efectivamente oponerse a quienes "ignoran el curso de la historia y pretenden, estérilmente, detenerla". Quienes así actúan encarnan las limitaciones reales que tiene delante el Presidente. Es hora de saber si es prisionero de esas circunstancias o si puede propiciar un gobierno, como él lo desea, mejor que el suyo.